

SERMON N^o 52

**PREDICADO
EN EL SAGRARIO DE
LA IGLESIA MAYOR DE
GRANADA, EN LA SOLEMNE FIESTA, QUE SE
CELEBRO DEL SANTISSIMO CHRISTO ECCE
HOMO; EN OCASION QUE SE LE RENOVO
VNA LAMPARA DE PLATA PARA EL DIA
DE ESTA FESTIVIDAD.**

*POR EL R. P. Fr. BARTOLOME MOMTERO
de Espinosa, Lector de Prima en el Convento de san Antonio
Abad, del Tercero Orden de Penitencia, de N. S. P.
S. Francisco, en 25. de Mayo de 1659.
años.*

**DEDICALE LAZARO GONZALEZ DE VRDANIBIA
a la Divina Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, ma-
niarado, açorado, y coronado de espinas.**

(ON LICENCIA.

*En Granada, en la Imprenta Real, por Francisco Sanchez,
en frente del Hospital del Corpus. Año de 1659.*

*APROVACION DE LOS M. R. P. M. Fr.
Baltasar Alvarez, Lector Iubilado, y Ministro de el
Convento de san Antonio Abad, y Fr. Iuã de Hinojosa,
Lector Iubilado, actual Difinidor, y Padre de la Prouin-
cia, y Fr. Cypriano de Santa Maria, Lector Iubilado, ha-
bitual Difinidor, y Padre de la Prouincia.*

POR comission de N. M. R. P. M. Fr. Iuan de Soto Ga-
llegos, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio,
y Ministro Prouincial de esta Santa Prouincia de Anda-
luzia, y Reyno de Granada, del Tercero Orden de Peniten-
cia de N. S. P. S. Francisco. Auiendo leydo el sermon que el
R. P. Fr. Bartolome Montero de Espinosa, Lector de Puma
de el mismo Convento, predicò en vna solemne fiesta, que
se celebrò en el Sagrario de la Iglesia mayor de esta ciudad de
Granada, en honor de la Imagen del Santo Ecce Homo; y
auiendo tambien advertido lo singular, y peregrino del as-
funto, por ser empeño engazar en el la tristeza, con la ale-
gria; la soberania, con el abatimiento; y con tan intolerables
tormentos tan crecidas glorias; y juntamente auiendo no-
tado, que no ay en el cosa alguna, que se oponga a nuestra
Santa Fè Catolica; antes si, muchas, y particulares alabanças
de Iesu Christo, de que deduze solidas moralidades para el
alma, somos de parecer, que se puede, y deve imprimir. Asi
lo sentimos. Salvo, &c. En este Convento de san Antonio
Abad Julio 15. de 1659. años.

*M. Fr. Baltasar Alvarez, Minist.
M. Fr. Iuan de Hinojosa.
M. Fr. Cypriano de S. Maria.*

APROVACION DEL DOCTOR D. JOSEPH
Vazquez de la Puerta, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, Catedratico de Prima en su Imperial Universidad.

POR comifsion del señor Doctor D. Geronimo de Prado Verastegui, Canonigo de esta Santa Iglesia de Granada, Iuez, y Vicario general en todo su Arzobispado, he visto este sermón que predicó el R. P. Fr. Bartolomé Montero de Espinosa, Lector de Prima en el Convento de san Antonio Abad de esta ciudad, en la fiesta que en el Sagrario se celebró a Christo Señor nuestro, cuyo tema son las palabras de san Iuan en el cap. 19. n. 4. *Ecco Homo*. Y si como se me pide aptouación, y censura, se me pidiera panegirico, me embaraçara menos, y satisfaciera mejor. Todas sus claufulas, y doctrina, son ajustadas a la obligacion de vn Orador Euangelico, pues, sin faltar a el aseo de el estilo, està lleno de solida doctrina, y piadosa enseñanza, adornado de conceptos de Escritura, con nouedad explicados, y singulares advertencias de los Santos; con lenguaje tan puro, y casto, que no se echa menos el alma, que su Aurore le dió el dia, que con general aplauso de todo el auditorio le predicó. Y aunque la obra es pequeña, se descubren en ella las muchas noticias de su Autor en la inteligencia, así de buenas letras, como de los Sagrados Interpretes; pues como dixo Rupertto: *Parua res magnarum rerum testimonia esse possunt, & sant.* Y en breue mapa se suele dibujar la grandeza de todo el Orbe, como notó Ausonio: *Qui terrarum Orbe non vnius tabula ambitu circumscribitur, aliquando detrimento magnitudinis, nullo dispendio veritatis.* Sin que aya corrido riesgo el ingenio, ó la eloquencia, se ve reduzido a breue copia, suma mucha de conceptos. Y así me parece, que para la enseñanza, para la deuocion, y para la edificacion de los que le leyeren, puede V. m. dar licencia para que se imprima. Granada 10. de Julio de 1659.

D. D. Joseph Vazquez
de la Puerta.

L I C E N C I A .

EN la ciudad de Granada, en quinze dias del mes de Julio de mil y seyscientos y cinquenta y nueue años , el señor Doctor don Geronimo de Prado Verastegui, Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana de esta ciudad de Granada, Prouisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado por el Illustrissimo señor don Ioseph de Argayz, Arçobispo del dicho Arçobispado , del Consejo de su Magestad, &c. Atento las aprouaciones antecedentes, y censura del Doctor don Ioseph Vazquez de la Puerta, Canonigo Magistral de la Sãta Iglesia Metropolitana de dicha ciudad, y Catedratico de Prima en su Imperial Vniuersidad , en virtud de comission nuestra , y que por ella parece no auer en este sermon, que predicò el Padre Fr. Bartolome Montero de Espinosa , Lector de Prima en el Conuento de señor san Antonio Abad, del Tercero Orden de Penitencia de san Frãcisco, en quinze de Mayo deste presente año , en el Sagrario de esta Santa Iglesia, al santo Ecce Homo, cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres , antes muchos motivos que miran al seruicio de nuestro Señor, y prouecho de las Almas, dixo: Que daua, y diò licencia en bastante forma para que se pueda imprimir, e imprima sin incurrir en pena alguna. Dada en Granada en dicho dia, mes, y año vt supra.

*Doctor D. Geronimo de Prado
Verastegui.*

Por mandado del señor Prouisor.

Diego Altamirano, Notario.

CANCIONES REALES, QUE EN ALABANZA DE
Lazaro de Vidanibia hizo vn amigo suyo, por la sumptuosa fiesta, que celebró al Santo Christo Ecce Homo.

TV, Lazaro Vidanibia, a quien afecta
mi musa mirar deue frente a frente
afecta, a la magestuosa grandeza,
que consagras, a el Dios, que representa
penas, que ha padecido injustamente
por yerros, que causó nuestra flaqueza;
desde oy tu fama empieza,
a mejor coronar tu frente altiva
de laureles, de flores, y de oliva:
oy el ocio, que impide al exercicio,
faltará a su officio,
pues a tu lauro, y fama assi le induzes
con fiesta, que lo ha sido a todas luzes.

Por tu afecto primicias soberano
te tribute este regio Sol luziente
en su candido Oriente, y mas propicias,
que las tributa regio onor mundano;
pues es justo, que de silla preeminente,
a quien ha sabido dar tales noticias
de luzes, y de albricias,
reduziendo su esfigie a nueva esfera
de mairzes de la antigua Primavera,
que ya mi musa en tan heroyco empleo,
(puesto que a mi deseo
tus partes generosas no adelanta)
perdon te pide de lo mal que canta.

AL MISMO INTENTO.

SONETO.

O Y trinante la fama en voz sonora,
Lazaro Vrdanibia, el gasto honroso,
que consagra tu pecho generoso
a el Christo de las Penas, ya decora.

Bien se vé, que en tus venás se atesora
el roxo vmor, que noble, y valeroso
te dió clara profapia, pues famoso
en accion tan heroyca no te ignora.

Ni aun mi pluma, pues tosca se adelanta,
republica haziendo de tu empeño
contrafgos negros, en grandeza tanta.

Pues te encumbra tambien tu desempeño,
y tanto, que a los Ciclos te leuanta,
qualquier encomio te será pequeño.

DEDICATORIA DE LAZARO GONZALEZ
de Yrdanibia a la Divina Magestad de Iesu Christo Señor
Nuestro, maniatado, açotado, y coronado
de espinas.

Magnifico, Divino, y Poderosissimo Señor.

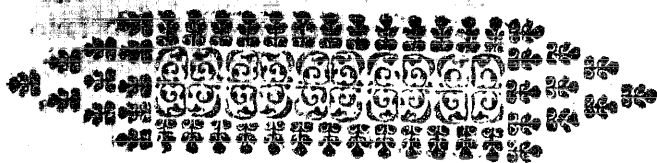


A fiesta, en que se predicò este sermón, consagrò la tie-
bieza de mi deuocion a Vuestra Real, y Diuina Ma-
gestad, quando mas escarnecida, y oprouiada estaua
de sus enemigos; en reconocimiento de los frequen-
tes faouores, y singulares mercedes, que de Vuestra
larga, y dadiuola Mano cada dia experimento, y re-
cibo, y fiando en Vuestra Diuina, y Benigna Miseri-
cordia, espero recibir, y experimentar, hasta que, siendo vno de los es-
cogidos, me coloqueys con tan agradeidos Consortes en Vuestras
Moradas eternas, donde goze para siempre de aquella perpetua felizi-
dad. Y porque no huuiesse en la celebridad circuntancia alguna, que
no se ordenasse à Vuestra Diuina Persona, como a fin vltimo, hize dar
a la estampa, è imprimir (aunque con modesta, y religiosa resistencia
de su Autor) esta oracion de Vuestras nunca bien ponderadas alaban-
cas, y Excelencias, dedicandola a Vuestra Diuina Magestad, como a
Mecenas vnico de mi eleccion. Confieso que ha sido ossado arrojo, y
atreuimiento grande en mi; pues sin reparar en mi conocida rudeza, fal-
ta de buenas voces, limados terminos, y elegante locucion (tan ne-
cessaria, o tan introduzida, en las cartas dedicatorias, y aun mas alla)
intrepido me he refuelto à hablar en mi toscó idioma con vos, a escri-
uir en borrones tan feos esta carta, y ofreceros con tan impuro estilo
esta oracion. Pero sustituyan por las voces aora los descos, suponga
por la eloquencia la deuocion, y los afectos suplan por la verbosidad;
que (si no me acuerdo mal) he oydo algunas vezes dezir, que no atien-
de Dios a la exterior composicion de las voces, con que los razona-
mientos, y periodos se suelen vestir; si no a la intencion sana, con que
interiormete se puede informar. Cõ esta, Piadosissimo Señor, humilde-

mente rendido os pido, recibays con placable agrado aqueste pequeño don, repartiendo en retorno con migo de los inagotables tesoros de Vuestros Soberanos auxilios, efectos de Vuestra Diuina largueza, para que yo os acierte a servir con perseverancia. Aunque bien conozco, en medio de mi idiotez, que mis culpas (en tercias porfias con Vuestras bien conocidas liberalidades) os han atado las manos, para q̄ no obreyis; y así de no gozar de oy en adelante de Vuestros Diuinos fauores, que con franca mano quereys distribuyr, tédre la culpa yo, que os he puesto ligaduras para que no las mouays. Mis pecados, Soberano Redentor, son los que os han penetrado la Diuina Cabeça, y lastimado los sentidos, para que, no viendo mis miserias, ni atendiendo a mis clamores no me remedieys. Yo, Mansísimo Cordero, os he puesto con mis defaciertos esta caña en las Manos, que fabricaron los Cielos, para que, como con vara de feuero luez, vseys con migo de rigor, ó, como con veloz pluma, escriuays el processo de mis delitos, y me castigueys. Aquestos inhumanos açotes, con que está Vuestro Soberano, y Diuino Cuerpo tan herido, tan salpicado, y cubierto de los Rubies de Vuestra Preciosísima Sangre, y tan acardenalado, los aueys sufrido, y tolerado por mi. Suplicoos, Vniuersal Bienhechor, que merezca yo ser con vna gota, si quiera, de essa Diuina Sangre refrigerado, para que con el copioso, y sobre abundante precio de ella sea limpio de mis culpas; y ayudado con Vuestra Diuina gracia, entre triunfante en la Gloria Celestial. Amen.

Vuestro perpetuo esclauo, y humilde siervo.

*Lazarro Gonzalez
de Vidambia.*



ECCE HOMO, *Ioan. 19. num. 4.*

SALVACION.



QUESTA pomposa fiesta conta-
 gra oy vn su aficionado al Soberano IESVS. Aquesta celebri-
 dad dedica vn su deuoto a este
 Diuino Señor, en memoria de los
 vltrages y afrentas que padeciò
 su Magestad en la casa de Pilatos, quãdo, despues
 de açotado, mal vestido, coronado de espinas, y
 muy mal tratado (descoffo el Presidente de que
 no passasse mas adelante su passion) dixo a los
 perfidos Judios, *Ecce Homo*. Ea ya esta castigado,
 veysle ai. En memoria, digo, de este lance haze
 esta fiesta vn piadoso coraçon, ofreciendole los
 asseos y limpieça de vna lam para a su Magestad,
 para que alumbrè en su presencia, y adorne su Ca-
 pilla; don, si pequeño, cortejado cõ el poder; muy
 grande, cierto, regulado por la aficion; y a lo me-
 nos (aunque es lo mas) es muy agradable oferta
 A para

Zacar. cap. 3.
num. 3.

para Dios, pues aunque la rinde a sus pies el festejante, sobre su misma cabeza la pone el soberano Señor. En el Profeta Zacarias he de hallar el desempeño con toda claridad: *Ostendit mihi Dominus Iesum* (dize el sagrado Profeta) *& Iesus erat indutus vestibus sordidis, & dixit: Ponite Cidarim mundam super caput eius.* Vn Angel, dize Zacarias, que le mostrò vna admirable vision, en que vido a la luz de nuestras almas IESVS, el qual estaua vestido de vnas desateadas y contentibles ropas, y que ceñia vna corona sus diuinas sienes. Aora, que en aqueste passo celestial, y mila grola contemplacion vieste en espíritu el Profeta a Iesu Christo de la manera, que Pilatos le mostrò a los ludios, que sedientos lobos de su preciosa sangre, sin que era la beber la intentauã derramar, quando dixo, *Eccc Homo.* Veys a este hombre. Demas de ser de muchos santos Padres claro sentir, es muy facil de entender, pues si el Profeta viò a la Diuina Magestad de IESVS menos decentemente vestido, y con vna diadema coronado, cõ las mismas diuinas nos le pinta san Iuã de corona y vestido el dia de oy: *Exiit ergo IESVS* (dize el querido Benjamin) *portans coronam spineam, & purpuream vestimentum, & dixit eis: Ecce Homo.* Lo que aqui es mas digno de advertir (por ser para nuestro intento mas individual) es, que profiguiendo Zacarias con su reuelacion, dize, que

Ambr. in Pf.
118. Euseb.
lib. 4. Demost.
cap. 11. Orig.
Hos. 14. 1.
Iac. l'evi. lib.
3. contra Iheros.

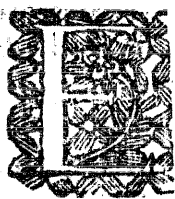
que vió también vná ricá y vistosa lampara, que
sirviendo de adorno al Sacro Palacio de tan Ma-
gestuoso Señor, a todas partes brillaua luzes, te-
niendo su lugar sobre la cabeça de IESVS : *Vidi*

*Zacar. cap. 4.
num. 2.*

(profigue) *Ecce lampas eius super caput ipsius.*
Pudo el Profeta a nuestro proposito hablar con
mas claridad ? Parece, que no. Despierte, pues,
Dios la deuocion de su aficionado, para que en
presencia de su Magestad (quando se nos repre-
senta de sus enemigos tan vltrajado, coronado de
espinas, y de purpura vestido) le ofrezca vna nue-
ua luz, que adorne su Casa y Capilla con sus res-
plandecientes rayos ; alaxa de tanta estimacion
para el manso Cordero, que la pone sobre su ca-
beça, siendo esm ilce vistoso de su Corona: *Et ec-
ce lampas eius super caput ipsius.* De aqueste inre-
to ha de ser oy mi Oracion, bien quisiera yo acer-
tar; que tropeçar entre luzes es muy de topos, y
arguye mucha ceguedad; pero no caeré si me fa-
uorece la luz del Cielo, que me promete cierta,
sila Reyna de los Angeles intercede, que es la res-
plandeciente Puerta por donde a todos se comu-
nica la luz. *Portalucis fulgida.* Obliguemosla
nosotros con la salutacion del Angel, que dice.
AVE MARIA.

*Ecles. in hym.
ad laud. à gla-
riosa Dom. B.
M. Virg.*

ECCE HOMO:



CONTRADOS asuntos, y muy opuestos son (al parecer, y en la verdad) los que al discurso se ofrecen, para auer de predicar el día de oy. En el Altar miro a IESVS inhumanmēte açotado, y coronado de punçantes espinas por nuestro amor. Y en lo restante de este sagrado Templo veo demonstraciones singulares de júbilo y alegría, representadas con claridad, ya en la hermosura de estas vistosas sedas, que siendo imán de leytofo de la vista, tiranizan dulcemente toda atención; ya en el ruydo soauo de tan bien templados instrumentos, y sonoras voces, que en acorde musica causan en los sentidos blanda suspensión; estos todos son motivos de alegría, regozijo, y contento; pero mi Dios tan abatidamente padeciendo, es lastimoso espectáculo de pena, sentimiento, y dolor. Pues como nosotros estamos tan contentos, quando Iesu Christo aparece tan apasionado? Como, digo, tan alegres, quando aquel Saeratissimo Cuerpo está de los açotes y espinas tan herido? Esta es clara contradición, pues celebramos con musicas lo que con sentidas lagrimas deuiamos re-

B. de la Cruz. cap. 22. non 6. tis: Musica in luctu (dixit el Espiritu Santo) im- portuna narratio. Vistanse, pues, aqueſſas paredes

des de funebres luctes, riegefe la tierra de copio-
sas lagrimas, enciendase el ayre de ardientes sus-
piros, y haganse otras demonstraciones de tris-
teza por el vltimo tan ignominioso, que experi-
menta nuestro Redentor. Pero trocar en jubilos
las tristezas, y cambiar en alegria el mayor do-
lor, porque? Pero, ò inmenso amor de Dios para
con los hombres! Pues fue de tan subidos quila-
res, y superior calidad, que el ser de Pilatos mani-
festado a los Judios, para que assi le viesseñ heri-
do, y contemplassen maltratado, tuuo por gloria
grande, y superior felicidad; y assi es cuerda dispo-
sicion celebrar las memorias del Ecce Homo con
tan festiuas pompas, con tan regozijadas demõs-
traciones, y alegre solemnidad; pues ostentò en
aquel dia sus mayores glorias, y manifestò sus
mas singulares alegrias el Soberano Señor.

En los Cantares tenemos vn muy graue texto
de aquete punto, a mi parecer: *Egredimini, &
videte Filie Sion Regem Salomonem in diade-
mate, quo coronauit illum mater sua, in die leti-
tia cordis eius.* Voces son estas de la Triunfante
Ierusalem a todos los hijos de Adan, de los Ange-
les a los hombres, con que a todos nos auisan pa-
ra que salgamos a ver al Soberano IESVS, Rey
pacifico Salomon, coronado de vna vittosa Dia-
dema en dia de singular alegria para su coraçon,
in die letitia cordis eius. Supongo con muchos de

Cant. cap. 3.
num. 11.

Allen de Pas.
cap. 3. par. 11.

*Ruff. in symb.
Procl. in Con-
cil. Ephef. Tom
6. Gafiod. his
Bernard. ser.
2. Epiph. &
fanior. Tert.
de cor. milit.*

los santos Padres, que a questa Tiara, ò Diadema que abraça las Divinas Sienes de la luz de nuestras almas IESVS, es la Corona de espinas, con q̄ le taladraron los Gentiles la cabeça a su Magestad. Tertuliano entre todos lo dixo así con su acostumbra da erudicion: *Nec ante Rex gloria à Cælestibus salutatus* (dixo el Africano Doctor) *quam Rex Iudaorum prescriptus in Crucem, & in gloria, & honore Coronatus est.*

Esto supuesto, tenemos ya en las mismas palabras del texto presente la dificultad. Porque quando se nos manifiesta este Divino Señor coronado de espinas se ha de dezir, que es dia de singular gozo, y alegría para su coraçon, *in die lætitiæ cordis eius?* Porque, quando nos combidan los Angeles a ver barrenadas las divinas sienes cõ agudos jūcos, se ha de apellidar dia de tanto contentamiento para el Soberano Señor? Llame se tiempo de mayor tristeza, dia del mas encarecido sentimiento, y hora del mas sensible dolor, pues vemos a la misma Santidad tan agajada, y al que es verdadero Dios tan vltrajado, y abatido. Pero dia de su mayor alegría, *in die lætitiæ cordis eius*, quando se manifiesta así, porque? Pero misterio raro, y singular! No se manifiesta Dios humanado a los hombres en aqueste lugar? Claro está. Los spiritus Angelicos lo testifican así. *Egredimini, & videre Filia Sion Regem Salomonem.* Y aqueste Dios

Dios no parece maltratado de sus ené-
migos, y con una atroz Corona de espinas laureado.
Ni en aquesto, segun senténcia de muchos Padres,
puede auer dificultad, *in Diademate quo corona-
uit illum mater sua*. Pues nadie estrañe, que aquel
te se llame dia de alegria para Dios, *in die latitiae
cordis eius*, que parece, que no la pudo auer ma-
yor para su Magestad, que estar a vista de los hō-
bres coronado de espinas, y cercado de penas.

Graues palabras cierto las del Milanes Ambro-
sio en confirmacion de esta verdad: *Qua est Co-
rona* (escruió el sagrado Doéctor) *qua coronatur
Christus, nisi Corona gloriae Solus Christus habet
Coronam gloriae, qua eum Ecclesia coronauit*. Co-
rona de gloria, dize el Santo, que es la que ardidó-
sa puso la Iglesia sobre la Diuina cabeça de IESVS,
Corona gloriae, quando alentrados de los Angeles
miran a Iesu Christo laureado con espinas los hō-
bres; luego es dia de sumo regozijo para el Hijo
de Dios manifestarse en nuestra presencia coro-
nado de espinas, y ocasion muy oportuna para
ensalçar su gloria, y felicidad. Y si Pilatos le mos-
tró a los hombres, quando les dixo, *Ecce Homo*,
coronado de espinas, y abatido, sin duda q̄ aquel
fue dia de singular gloria para su Magestad.

Adelantemos mas el discurso con vn grande
lugar de Isaias, ponderando aqui la mayor gran-
deza y celsitud de nuestro Soberano Redentor:

Quies-

*D. Ambr. ser.
15. in Psal. 118.*

Isai. cap. 2.
num. 2.3.

*Qui seipsum dicit dominum Profeta con sobe-
rana luz) ab homine, cuius spiritus in manibus eius
est, qui excelsus reputatus est. Es sentencia de mi-
chos Padres comun. que aqui vá hablando Isaias
a la madre de Iesu Christo Señor nuestro, quando
Hilaro, puto en presencia de los Pontifices, mi-
nistros, y demas Judios a su Magestad, despues de
acotado crudamente, y coronado de espinas, pa-
ra que refrenassen su ciego furor, y les dixo, Ecce
Homo (que es el passo Sacrosanto que oy se cele-
bra aqui con tanta festiuidad.) El Doctor grande
de la Iglesia san Geronimo bastaua por suidor, que*

Orig. Hier. &
peter. Rabl.

Hier.

*leyò assi: Qui seipsum dicit dominum, cuius vita te-
nui spiritus pedet. Sossegaos, retened vuestra yra,
y represad vuestro enojo, viendo a este hombre
tan mal tratado, y herido, que està ya casi en pun-
tos de espirar. Pero vn graue y docto expositor de*

Arcones bto 2.
inment. nu.
5.

*Isaias lo dixo tambien cõ toda expresion: Eun-
dem sermonem (dize) exprimum verbis alle sans:
Qui seipsum dicit dominum; iste clamas: Ecce Homo.*

Lo que aora me ocasiona admiracion, nada
vulgar, es, que diga Isaias, que quando intentò Pi-
latos tossega: los alterados animos de los Judios,
mostrandoles ignominiosamente acotado a I E-
SVS, que entonces estava en reputaciõ de excel-
so, soberano, y grande el mansissimo Señor, *qui
excelsus reputatus est.* Porque a questo como pue-
de ser? El mismo Isaias en otra parte dize, que es-
taua

causa que el Divino Cuerpo de los inhumanos golpes de sus rabiosos emulos tan atecado, que (siendo entre todos los lióbrés el mas bien visto, *speciosus forma pro Filijs hominum*, que dixo el Real Profeta David) a violencia de los golpes, y fuerza de los tormentos, no avia quedado genero alguno de hermosura en el; *non est species ei, neque decor*, pues si estaua tã despreciado, y abatido, como agora dize, que estaua reputado por excelso y magnifico Señor: *Quia excelsus reputatus est?* Pero no es dificultoso de entender, si aplicamos la cõsideracion a lo que poco ha acabamos de dezir. Es cierto (dize Lyra) que en lo aparente, y a los ojos de los hombres estaua abarido, y despreciado. *JESVS*, que es lo que de Isaias deziarnos aqui, *non est species ei, neque decor*; pero en la verdad, y a los ojos de los Angeles (que sin engañarse de exteriores apatiencias, alcãgan a conocer las cosas como son) nunca estuuo el Divino Bienhechor mas sublimado, engrandecido, y levantado; pues entonces le doblauan con sumo acatamiento la rodilla, como a su verdadero, y legitimo Señor (culto, que con mas estrecha obligacion deuiera los hombres contribuir, y cõtenerse en pechar.) *Quia excelsus reputatus est*, ponderò Nicòlao de Lyra, *ab Angelis Sanctis, qui eum tamme reuerentur, S multo fortius debet reuereri ab hominibus, cauendo ab offensa ipsius.* Luego aqui res-

Psal. 44. 11.
3.

Isai. cap. 53.
num 2.

Lyra.

B

plande.

plandeció sublime, grande, y excélsso el soberano
IESVS.

Nuestro sagrado Euangelista San Iuan en la
misma historia, que vamos refiriendo aqui, nos
ofrece vn selecto realce de todo lo dicho, cō que
podemos exagerar la Magestad grande, y Regia
soberania, que Iesu Christo ostentò en presencia
de los Judios, coronado de espinas, y açotado. Des
pues de auer altercado Pilatos con IESVS acerca
de la potestad que tenia para cruzificarle, y pu-
so algunos medios para no hazerlo, por no hallar
causa para ello en el inocentissimo Señor, senta-
do en su estrado, y tribunal, hablando con los Ju-
dios, y mostrandoles a IESVS, les dixo assi: *Ecce*
Rex vester. A questo, que estays mirando, y que-
reys, que mãe cruzificar, es vuestro Rey. El Car-
denal Toledo es de parecer, que no dixo estas pa-
labras Pilatos por irrision, y haziendo escarnio de
IESVS (como lo hazian los Judios, que solo a el
Cesar aclamauan por magestad) si no teniendole
por verdadero Rey (como lo era) y soberano Se-
ñor: *Ecce Rex vester*, dize la insigne Purpura.
Rex enim est hic, non qualem vos falso accusatis,
Casari contradicentem.

Es, pues, aora la dificultad; que aparatos Re-
gios vido en Iesu Christo Pilatos, para aclamarle
verdadero Rey? Que diuinas de Monarca para pu-
blicarle Real Magestad? O que insignias descu-
brió

Iosn. cap. 19.
vnm. 15.

Tolet. bis

brio en la Divina Persona, para apellidarle supre-
 mo Señor? Quando dixo, *Eccce Rex vester*. Veys
 ai a vuestro verdadero Rey? Lo que en Iesu Chri-
 sto, luz de vuestras almas, pudo aprehender Pila-
 ros para prorumpir en esta aclamacion, era vna
 pobre y despreciable vestidura, que en lugar de
 purpura le auia puesto a su Magestad, vna Cor-
 ona de espinas, con que attraesaron sus diuinas sie-
 nes, y (en opinion de algunos) vna caña vana, que
 substitua por el Cerro Real; y esto todo como se po-
 dia ser motivo, para intitularle Magestad fingida,
 que fundamēto, para apellidarle verdadero Rey.
 Esto no (dixo el Chrysostomo con mucha profun-
 didad) que nunca Iesu Christo blasonò de ser mas
 glorioso Rey verdadero, como quando se viò con
 aquella corona y purpura adornado. *Rex* (pregu-
 ta la boca de oro) *quando gloriosior?* (Y respon-
 de.) *Quando indutus purpura, & diademate*
decorus. En ninguna otra ocasion hizo mayor
 alarde el mansissimo Cordero de ser mas podero-
 so Rey, y mas glorioso Monarca, que quando ador-
 nau su Divina cabeza (a costa de mucho senti-
 miento del pacientissimo Señor) vna Corona de
 espinas, y vestia su Sacratissimo cuerpo aquella
 pobre vestidura, que por purpura le pusieron a su
 Magestad. *Quando indutus purpura, & diademate*
decorus.

Chrysost. Hom. 6. de s. ser.

Haganse, pues, oy las mayores y mas singula-

res demonstraciones de alegría, a que la deuocion humana se puede estender; quando se celebran los oprobios, ignominias, y afrentas que padecio Iesu Christo quando coronado de espinas, vestido de purpura, y acoitado, le mostro Pilatos a los Iudios, y dixo, *Ecce Homo*; pues aunque a vista de los hombres aparecio entonces en lo esterior tan abatido; en la verdad, fue aquel dia de mucha alegria para el Soberano Redentor, *in die latitiae cordis eius*; pues en aquella ocasion se vio levantado, excelso, y sublimado, *quia excelsus reputatus est*, y aun gozando titulo de verdadero Rey, *Ecce Rex vester*. Adornen en hora buena aquellas paredes hermosas sedas, resuenen por el ayre harpadas voces, trinen en la Capilla sonoros instrumentos, brillen en el Altar vistosos resplandores, y ofrezcãsele a Iesu Christo nuevas luzes, para es tan a proposito aquesta ocasion, que esta muy de gloria; aunque entre tantas penas, su M. f. tad.

Ni es la menor excelencia, que de aqueste Divino Señor se puede referir, el que estandole mirando los Iudios (auiados de la voz, y eco de Pilatos, que les dixo, *Ecce Homo*. Poned los ojos en aqueste hombre, miradle con atencion, reparadle bien) en confusa griteria, y desentonadas voces comenzaron a clamar, y dezir: *Crucifige, Crucifige eum*. Crucificalo, muera, crucificalo. No es esta,

... digo la menor excelencia que de Iesu Christo se puede publicar, el mas encarecido elogio es que de aqueste Diuino Ecce Homo se puede decir. Y doy por llano, y asentado, como sentencia comun, en que ninguno de los Catholicos puede discrepar, que aquestas confusas voces, con que pedian los Iudios a Pilatos, con repeticion, que mandasse crucificar a IESVS, nacia de vna rabiosa imbidia, que se auia apoderado de sus coracones, y les tenia tiranizadas las voluntades: *Sciebat enim* (escruiieron los Euangelistas sagrados) *quod per inuidiam tradidissent eum*. Asi lo dixo en los siguientes versos elegante, y deuoto, no se quien.

*Impia Hierusalem ravidis exercit a curis,
Inuidia, semisque odijs, Et ceca favore.*

Y si aquesta palabra, *inuidia*, como quieren los latinicos, se origina, y naze del verbo, *invideo*, que significa, mirar con cuydado, y atencion, aunque siempre los carnizeros lobos obraron imbidiosos, hasta dar fin a la vida del inocente Cordero en vna Cruz; en ninguna otra ocasion se manifestó su imbidia con mas propiedad, que aqui; pues citauan mirando atentos al Sol de justicia Dios, sin que sus diuinos resplandores los de skumbrassen, por estar eolypsados a fuerça de los inhumanos golpes, que descargauan en su Santissima Humanidad. Aora pregunto yo, que es imbidia? Asi la

*Matth. c. 27.
n. 18. Marc.
c. 15, n. 10.*

Biblioth. veter. Patr. tom. 3 prop. fin.

D. Aug. sup.
Psal. 140. D.
Bis H. 2. de
invid. Armit.
verbo, invidia
citat. D. Tho.
2. 2. q. 35.
art. 2.

dificien los Teologos, tomando de los santos Pa-
dres la definicion: *Invidia est dolor, aliena felici-
tatis.* Invidia (dizen) es vn dolor de la agena di-
cha, y prosperidad, es vn sentimiento intenso de
alguna gloriosa prenda, que en algun sujeto res-
plandeece, y se ve.

Pues aqui de Dios, que prendas descubrieron
en Iesu Christo los Judios, que prosperidad veian,
que dicha, ò que felicidad, que imbidiat en el Di-
vino Señor, quando tan abatido le mirauã, coro-
nado de espinas, y açotado? Que se yo. Pero si se,
que lo que vieron en Iesu Christo los Judios fue,
que coronado de espinas se ostenta era verdade-
ro Rey, y vestido de aquella Purpura blasonaua
de ser Real Magestad: *Rex quando gloriosior* (que
dixo el Chufostomo) *quando indistus purpura,
Et diademate decorus.* Y esto era lo que imbidia-
uan sus emulos en IESVS: porque como veian
en el Soberano Señor tantos resplandores de Ma-
gestad, aprehendiendo, que ya era Iesu Christo
igual a ellos, ò superior, rabiando de imbidia, pe-
dian con encarecimiento a Pilatos le mandasse
crucificar, que aquese es efecto de la imbidia tã-
bien, no poder sufrir iguales, ni mirar superiores,
como el otro Profeta lo diò a entender.

Lucan. 1. b. 1.
sub init.

*Nulla fides Regni socijs, omnisque potestas
Impatiens consortis erit.*

Y poco despues lo diuulgò con mas latitud, y ex-
presò

preſo con mas claridad, haziendo a Ceſar y a Pó
peyo manifeſto dechado, y exemplar.

*Nec quē quā iam ferre poteſt, Ceſar vè priorē
Pompeius vè parem.*

Imbidiem; pues, los Iudios a IESVS, porque le
imaginan igual, ſiendo como ellos, ò le miran ſu-
perior, ſiendo Rey; que de aqueſta imbidia ſe coli-
ge vna de las mayores excelencias de eſte Diuino
Señor; pues la imbidia ſupone algunas glorioſas
prendas, que ſe ven, y no ſe pueden ſufrir, ni ay en
el imbidioſo fuerças para poderlas tolerar.

Pero grande ceguedad, por cierto, la de los Iu-
dios; contumacia grande la de ſus coraçones de
bronce, en verdad; pues no los pudo ablandar el
mirar a Jeſu Chriſto tan mal tratado, el ver aque-
lla Diuina Cabeça con agudas eſpinas taladrada,
y tener preſente aquel Soberano Cuerpo de los
furioſos açotes acardenalado! Qual ſerá, pregun-
to, la cauſa de no ablandar ſe los Iudios viendo a
Jeſu Chriſto tan deſpreciado? Porque no retro-
ceden de ſu intento, mirándole tan abatido? Y por
que no tienen compaſion de vn hombre, a quiē
tienen preſente, tan herido, y humillado? Yo he
pensado, que ſerá aqueſta la raxon: porque aun-
ante aquellas afrentas descubria Jeſu Chriſto tan-
tos, y tan ſoberanos reſplandores de Mageſtad, y
gloria, que no pudiendola los Iudios ſufrir, aunq̃
mirauan tan abatida aquella Mageſtad, no deſit-

tan de sus propósitos, y así pedían la muerte del Soberano Señor; que en aprehendiéndolo los imbidiosos en otro sujeto alguna prenda de luz imbeco, no se sosiegan con verle abatido, hasta mirarle muerto no se pueden quietar.

Contó Joseph a su padre, y a sus hermanos un misterioso sueño, que tuvo de unos haces de trigo (bien sabido es) en que vido, que el suyo estaba en mas preeminente lugar colocado, y que rendidos le obedecían, y adoraban los demás, y que el Sol, la Luna, y onze de las Estrellas le tributaban adoración tambien. Pero los hermanos, entendiendo por aquel sueño, que Joseph auia de ser su Rey, y que en los venideros, y futuros tiempos les auia de sujetar, se vistieron de una rabiosa imbidia contra el (que no es de ayer acá en los hermanos perseguir al justo, y desculpado, sin mas título, que mirarle mas bien afortunado, y valido; o nueva especie de tiranía, y singular linage de crueldad!) Sucedió, pues, que estando los hermanos de Joseph apacentando los ganados de su padre Jacob en las dehesas de Sichien, llamó Jacob al imbidado hijo, y le dixo así: *Vade, & vide: si curuet a prospera sint erga fratres tuos, & pecora.* Anda, hijo Joseph, a ver a tus hermanos, que estan en el campo, verás los ganados tambien, y de todo me traerás razon.

Pues saltabanle criados a Jacob, hombre tan opulen-

9
opulento, abundante, y rico, a quienes pudieſſe
embiar con eſte recado? Claro eſta, que no; pues
como embia a Ioseph cō el menſage, que es ocu-
pacion de ſervos, y exercicio proprio para eſcla-
uos? Porque ſe priva de ſu viſta, ſiendo hijo tan
querido Ioseph, y le expone a tantos rieſgos, co-
mo a vn niño en el campo le pueden ſobrevenir?
La dorada boca de Chriſoſtomo pronuncio con
mucha gala la ſolucion: *Hac omnia facta sunt*
(dixo ingenioſo el ſanto Padre) *ut & Ioseph er-
ga fratres monstraretur benevolentia.* Conocia
Iacob la imbidia, y odio tan grande, que tenian
ſus hijos a Ioseph, porque le imaginauan Rey ſu-
yo, y ſu ſuperior, y diſpuſo prudente el viejo, que
Ioseph hizieſſe oficio de criado, y endo a ver a ſus
hermanos; y que ellos le miraeſſen, como a ſier-
vo, auſente de ſu padre, por los deſiertos, como
deſvalido, y en fin, como a famulo, para que aſi
deſiſtieſſen de ſus dañados propoſitos, y mala vo-
luntad. Y pregunto, ſe ſoſlegaron cō eſto los her-
manos de Ioseph? Deſartaygaron de ſus coraço-
nes la imbidia, que auian concebido contra el?
No en verdad; antes, luego que le vieron venir,
conjurados contra Ioseph, para dar fin a ſu vida,
en alternadas, y confuſas voces començaron a
dezir: *Ecce inuicator venit: Venite occidamus*
eum. Ea, alli viene el, que ſe ha ſoñado Rey, bu-
na ocaſion es eſta, matemoſle. Pues no vieron a

D. Chriſtoſtom.
Homil. 61. in
Geneſ.

Ibidem n. 20

Ioseph abatido; y exerciendo officio humilde de criado? Si. Pues como no se quietan con essa presencia abatida, si no que furiosos le quieren matar? Porque estauan imbidiosos; y la imbidia no se facia con tropieços, y vltrages, si no con muertes, y ocafos.

No es este el caso, que con tanto festejo celebramos oy? Si, que es Ioseph (como dixo Guarrico Abad) vna estampa viua de nuestro Soberano Redentor. En forma de criado, y siervo vino al mundo su Magestad (*formam serui accipiens*, que dixo el Apostol san Pablo.) De la presencia de su querido Hijo se priuò el Eterno Padre (hablando en nuestro modo de entender) embiandole de esos Alcaçares del Cielo (que es la morada consagrada a Dios) a los desiertos de este mundo (estancia para los hombres reservada) para padecer: *Cælum Cæli Domino; terram autem dedit filiis hominum*. Sujeto a tantas penalidades desde el punto, que nació en vn humilde pesebre, hasta que espirò en vn afrentoso palo. Y sobre aquesto le pone oy Pilatos a vista de los Judios, hecho vn dolorosa espectaculo, rasgado cõ açotes su sagrado Cuerpo, cubierto todo de sangre, irrisoriamente vestido, con vna Corona de espinas, y vna afrentosa caña en sus manos, para que cessen de sus dañados intentos, viendole tan abatido, y vltrajado: *Hæc omnia facta sunt* (podemos

G. uarr. Abb.
(erm. 1. de Resurrect. Christ.

Epist. ad Philipp. capit. 2.
num. 7.

Psal. 113. nu.
25.

mos aqui tambien con el Chrysostomo dezir) *ut*
Ch. I. E. S. Verge a Iudaeos monstraretur beneuolen-
tia.

Pero los Iudios de tan iniquos propósitos cesaron? Bien se ve, que no; pues mas encendidos en rabiola ira pedian su muerte en repetidas voces a Pilatos: *Crucifige, Crucifige eum.* Pues como no se mouieron a compasión los Iudios, viendo a Iesu Christo tan maltratado? Porque estauan imbidiosos, como los hermanos de Ioseph. Pues que imbidiauan entōces en la Diuina Magestad? No se, si como lo siento lo sabrē dezir: vnos resplandores Diuinos, que, a bueltas de aquellas afrentas, luzia el Hijo de Dios; vnos reflexos de gloria, que, entre tantos sentimientos, resplandecia; vna singular soberania, que, en medio de tantos tormentos, ostentaua; y vnas apariencias de Rey verdadero, que, entre tan pesadas burlas, se descubrian; pues no obraran imbidiosos ellos, si no vieran a Iesu Christo tan adornado; porque (como deziamos) la imbidia es vn dolor de la agena felicidad; y pues en esta ocasion (con mas propiedad, que en otras, por estarle viendo con atencion los Iudios) imbidiauan a su Magestad; sin duda, que estaua entonces muy Soberano, y Magestuoso Señor.

Y pues está Iesu Christo entre tantas afrentas tan glorioso, y entre tantas ignominias blasfando

del Magestuoso timbre de Soberano Rey , pida,
mosle mercedes, y fauores, que es muy sin duda,
que las concederá en esta ocasion su Magestad,
quando le miramos *Ecce Homo*, y le contem-
plamos manifestado a los hombres, correspon-
diendo al glorioso titulo, que goza de Supremo,
Soberano, y Magnifico Rey. Hablòle Dios al
Profeta Ezequiel, y dixole: *Tu autem, filij homi-*
nis, ostende Domui Israel Templum, & confun-
dantur ab iniquitatibus suis. Muestra, y haz pa-
tente el Templo a los hijos de Israel, para que de-
xen, viendole, sus maldades, y sigan el camino
verdadero de su salvacion, que assi explica vn
expositor de san Iuan a questo lugar de Ezequiel.

Ezech. cap. 43
num. 10.

Barrad. in cap
19. Ioan.

Pues aora, que aqueste Templo, que manda
Dios al Profeta, manifieste a los hombres, para
que con su vista viuan bien, sea Iesu Christo nuestro
Redentor, es muy facil de interpretar; pues
en el Euangelio muchas vezes se apellida con
aqueste nombre el Soberano Señor: *Soluite Te-*
plum hoc. (dixo de si mismo, hablado de su muer-
te, y resurreccion, por su Euangelista san Iuan) *&*
in tribus diebus excitabo illud. Pues si aora esta
aqueste Diuino Templo manifestado a los hom-
bres, *Ecce Homo*, claro està, que serà para perdo-
nar nuestras culpas, y sacarnos del camino, que
nos guia a nuestro precipicio, poniendonos en la
segura senda de la gloria Celestial; que estos son
los

Ioan. cap. 2.
num. 19.

los favores, estas las mercedes, que le auemos de
 pedir a aqueste **Diuino Rey**, seguros de cõseguir-
 las dichosos, pues se ha manifestado a nosotros
 su Magestad; y aquesta ostencion es en orden a
 perdonar nuestras culpas, y hazernos mucho
 bien. Logremos, pues, tan oportuna ocasion, y
 pues le tenemos presente, y manifesto, digamos-
 le con el Rey **Dauid**: *Ne proyicias me à facie tua.*
 Señor, por vuestra infinita misericordia, que no
 nos apartays de vuestro rostro Celestial; mirad-
 nos benigno, Señor, que en vuestra vista estan
 libradas nuestras mejoras; pues sabemos, que as-
 si vsareys con nosotros de vuestras entrañables
 piedades: *Respice in me* (dixo en otra parte el Rey
 penitente) *& miserere mei.* Poned los ojos en mi,
 y perdonadme, Señor; que mirarme, y vsar con
 migo de piedad, todo ha de ser vna cosa misma
 en vos, oyd.

Psal. 50. n. 13

Psal. 24. n. 16

Flaqueò en repetidos temblòres la columna de
 la Iglesia, titubeò la piedra fundamental del mas
 diuino edificio, negò tres vezes **S. Pedro** a su Mae-
 stro Celestial, y para que hiziesse deuida peni-
 tencia de esta culpa, y que se convirtiesse con to-
 das veras a Dios, dize el Euangelista **san Lucas**,
 que bolviendose a **Pedro Iesu Christo**, puso los
 ojos en el, y luego el Apòstol començò a llorar
 con abundancia, para labar con lagrimas el deli-
 to: *Conuersus Dominus respexit Petrum & fleuit*
amare.

*Luc. cap. 22.
 num. 61. &
 62.*

Que hazeys, Se ñor, a Pedro mirays? No echays de ver, que es del porpocionado objecto de vuestra diuina, y limpia vista, por estar manchado cõ culpas? Pues como, sin reparar en aquella indecencia, le mirays con tãta misericordia? Pero, ò bondad inmensa de mi Dios! Para que Pedro se convirtiesse (dize Beda) que le mirò la Diuina Magestad de Iesu Christo; porque son tan copiosos los raudales de su Diuina misericordia, que no solo mira al santo, y justo, para recrearse; sino tambien a el pecador, y malo, para que se converta; y assi mira a Pedro, que fue lo mismo, que perdonarle, aunque estaua con la trina negacion tan atecado: *Respicere namque Dei est misereri* (efectuio profundo el venerable Padre) *quia non solum cum agitur pœnitentia; verum etiam, ut agatur respectus diuina misericordia nobis est necessarius.* Pues seguras tenemos, segun esto, las mayores felicidades, y estables las mayores dichas; pues nos estã mirando con afable rostro, aunque tan mal tratado, este Soberano Señor, para deleytarse gustoso con el que fuere bueno, y convertir benigno al que fuere malo. Luego es grãde, y muy singular fauor el q̄ nos haze IESVS en estar nos mirando? Si, que en su diuina vista estan libradas nuestras felicidades, y nuestro total remedio, y salud.

Del Coladion dize Plinio, que es vna aue de
rara

ras virtud, y en quien se halla vn pronostico singular; porque si la lleuan a vn enfermo, y fixa los ojos en el, perseverando en mirarle, es señal cierta, de que el doliente se librará de su achaque, y conseguirá salud; pero si aparta los ojos del enfermo, y no le quiere mirar, es indicio claro de que de aquel achaque ha de morir. O Diuino Coladion Iesu Christo! O misericordiosas entrañas de Padre! O dicha indecible nuestra, pues gozamos aqui de la Diuina vista! Miradnos, Señor, miradnos, *respice in me, & miserere mei*; sin bolver, ni apartar de nosotros aqueste rostro Soberano, *ne auertas faciem tuam a me*; que en aquesto está librada la certeza de nuestra espiritual salud; pues soys Diuino Coladion, que assegurays la vida mirando, mirad el concurso deuoto, que os assiste oy en este Sagrado Templo, para premiar al bueno, y corregir al que caminare errado. Y en fin, mirad al santo zelo del que os ha consagrado aqueste culto el dia de oy, adelantado sus propositos, encaminando sus passos, alumbrado sus intentos, y dirigiendole por camino santo. Y nosotros todos, Fieles, miremos a su Magestad, para pedirle perdon de nuestros pecados, *Ecce Homo*. Ea, mirale bien Christiano, que aqui has de hallar socorro en tus afficciones, aliuio en tus trabajos, auxilio en tus desconsuelos, aliento espiri-
 tual

Psal. 26. n. 9.

tual para el alma , y otros muchos dones sobrenaturales de gracia , prenda segura de la gloria.
*Quam mihi , & vobis prestare dignetur Iesus
Christus MARIÆ Filius , qui cum Patre , & Spiritu Sancto vivit , & regnat
in secula seculorum.*
Amen,

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

En Granada, en la Imprenta Real,
por Francisco Sanchez , en frente
de el Hospital del Corpus
Christi. Año de
1659.